

**EL AÑO VIEJO:
UN MEDIO DE EXPRESION POPULAR**

La tradición del Año Viejo basada en despedir al año que fenece, es una de las importantes celebraciones populares de nuestro país. Se da en todas las ciudades del Ecuador, en la noche del 31 de diciembre, con la participación del pueblo que desea encontrar esperanzas para un mejor año, en el fuego que consume un período de tiempo que ha concluído.

El acto de quemar al monigote de Año Viejo, tiene un gran contenido simbólico, ya que se convierte en un rito de renovación y purificación, en el que, el pueblo, golpeado por la pobreza, intenta borrar el pasado y comenzar un nuevo período, con positivos pensamientos y buenos augurios.

Esta tradición tiene además un fuerte contenido antropológico, por el hecho de ser un medio de expresión popular, que provoca un momento de catarsis social, cuando la gente se siente libre para expresar, a veces irónicamente, su opinión y sentimiento, frente a los acontecimientos del año pasado.

1. Antecedentes Históricos

1.1. Celebraciones similares y posibles orígenes

El hombre desde tiempos antiguos ha realizado ritos y celebraciones con el propósito de limpiarse y borrar las huellas del pasado, para poder enfrentarse al presente con su espíritu renovado; un ejemplo de este tipo de rituales, es la fiesta que se celebra con motivo de la terminación de un período de tiempo y el comienzo de otro que se denomina año.

La fecha del inicio del año fue establecida y cambiada varias veces en la historia. En el 448 a.C., Rómulo Augusto fijó el comienzo del año para el primero de marzo, Numa y César la cambiaron al primero de enero, Carlo Magno trasladó la fecha nuevamente al primero de marzo, la Iglesia Católica intervino en el siglo XII, decidiendo fijar el inicio del año el Sábado Santo, por último el Rey Carlos IX, la cambió al primero de enero en 1575. Desde entonces se ha mantenido esta fecha para el comienzo de un nuevo año y se ha denominado Año Viejo al treinta y uno de diciembre. El mundo entero, excepto aquellos calendarios: ruso, israelita y musulmán, celebran en esta fecha el fin del año y el comienzo de uno nuevo.

Antiguas culturas como la de babilonia, la griega y la romana, han realizado importantes rituales con motivo de recibir a un nuevo año.

En Babilonia, cultura que estuvo vinculada a la civilización sumeria y que se remonta aproximadamente a 4000 años a.C., celebró una serie de fiestas. La más importante fue la del Año Nuevo que se realizaba en marzo, entre el primer y décimo primer día, cuando terminaba el invierno y la naturaleza reverdecía creando nueva vida. Durante los once días de fiesta se realizaban distintas actividades simbólicas en las que intervenían el rey y su corte, la casta sacerdotal y el pueblo. En los primeros días se vestía y adornaba la imagen del dios Marduk, se realizaban oraciones dedicadas a sus deidades, se sacrificaba un carnero por parte de los sacerdotes, como acto de purificación, luego el rey debía confesarse y despojarse

de su poder, humillándose al hablar de sus culpas ante un sacerdote.

Al sexto día se efectuaba una procesión para conducir al dios Nabú, quien era el encargado de escribir el destino anual de los mortales. En esta procesión aparecían unos monigotes a los cuales se les quitaba la ropa y todos sus adornos para echarlos al fuego hasta que quedasen solo las cenizas. Este acto sin duda era un rito de renovación en el que participaba el pueblo, exactamente como es nuestra tradición.

En los últimos días de la fiesta continuaban realizándose actividades que marcaban el inicio del año y la procesión con las estatuas de los dioses se dirigía a través del río Eufrates hacia “La casa del Año Nuevo”. Las festividades concluían con el retorno de las imágenes del dios Marduk y su esposa a Babilonia, junto con el pueblo.

En el imperio romano, el primer día del mes de enero era dedicado al dios Jano, quien tenía la facultad de ver el futuro. Este día era llamado el “Día Nuevo” y marcaba el inicio del año, era la fecha en la que los romanos se deseaban felicidades e intercambiaban regalos, además liberaban a los esclavos más distinguidos, como un acto de generosidad.

Roma rendía culto a Prometeo¹ y adoptó la costumbre de realizar figuras de hombres, aves y animales que eran incineradas ya que representaban la maldad, el engaño, la envidia y los vicios humanos. De este modo el pueblo lograba renovarse y purificarse para comenzar un nuevo año.

Durante la dominación del Imperio, la tradición pasó a los pueblos sometidos incluyendo a España y después de su caída, esta costumbre se siguió celebrando. Posteriormente, con el descubrimiento de América, se trasladó a nuestro continente.

Actualmente aún existen en Europa y América Latina algunas celebraciones similares a la tradición del Año Viejo ecuatoriano.

Las Fallas de Valencia:

En España y concretamente en la ciudad de Valencia, todos los años se celebra una gran fiesta, caracterizada por la construcción y decoración de monigotes gigantes, de hasta 18 metros de altura, conocidos como “Las Fallas de Valencia”.

Aparentemente en 1595, se encuentran los primeros datos escritos sobre esta tradición de carácter religioso que se realiza en honor de San José, el patrón de los carpinteros y, son ellos, quienes la iniciaron.

El 15 de marzo de cada año, en primavera, se plantan, aproximadamente 370 fallas, pequeñas y grandes con carácter erótico y burlesco, para intimidar a los puritanos y a la burguesía. Los monigotes aparecen en las plazas y en los cruces de las calles y se exhiben hasta el 19 de marzo, para culminar con la noche de fuego, al que se le ofrecen las gigantes fallas como un holocausto.

Cabe destacar que durante esta semana, se realizan actos paralelos como; comparsas de disfrazados que critican a la política y a la sociedad. Hay desfiles de los falleros que intentan conseguir los premios que serán otorgados, tomando en cuenta su calidad artística, su originalidad y su gracia.

Además se efectúa una réplica de la “Virgen de los Desamparados”, de 10 metros de altura, decorada con flores variadas. Esta imagen es realizada por mujeres y niñas de la ciudad.

Con motivo de animar la fiesta, en la serie de eventos que conforman esta tradición, intervienen los ruidos y luces característicos de los fuegos artificiales.

La Quema de Judas:

“La Quema de los Judas”, es una de las fiestas populares de carácter religioso

¹ Prometeo según el mito fue quien robó el fuego a los dioses para entregarlo a los hombres, por ser un elemento necesario para el progreso de la humanidad. El fuego ha sido desde entonces un elemento purificador.

que se realiza en varios países de América Latina y aparece con ligeras variantes en cada lugar.

En México se celebra el Viernes o el Sábado Santo por la mañana. Los Judas son enormes figuras de papel, que contienen gran cantidad de cohetes y silbadores. Estos muñecos, simbolizan a Judas Izcariote, quien personifica la traición, por ser el apóstol que vendió a Cristo por 30 monedas de plata.

Los artesanos, en la actualidad, dotan a los Judas distintas personalidades, pudiendo ser, demonios, políticos, estrellas de cine o personajes conocidos mundialmente, creando espacios de caricatura que son motivo de risas y comentarios.

Durante el Viernes Santo, estas figuras son colgadas en un lugar alto y amarradas con sogas, sobre la multitud, que descarga su furia libremente, al apalear y quemar a la figura, símbolo de la traición. Es un medio de purificación de las almas mexicanas.

Los Judas arden en las calles de México, acompañados por un monótono sonido, característico de las “matracas”, que son instrumentos de madera que se venden durante la Semana Santa y tienen un sonido especial (crac-crac), que se dice simboliza, al sonido de los huesos de los ladrones cuando fueron destrozados en el Calvario.

Actualmente, esta tradición ha perdido importancia, pudiendo encontrarse Judas solo en los barrios periféricos de México y en muy pocas ciudades del país. Por el contrario, la fiesta del “Día de los Difuntos”, es cada año más importante, en ella también participa la sátira y el buen humor, que son ingredientes fundamentales y característicos de nuestros pueblos, al representar las calaveras de políticos y personajes destacados, con carteles escritos, referentes a temas de actualidad.

La Quema de Judas en Brasil, tiene un origen tentativo, en la Edad Media, en la época de la Inquisición² Prometeo según el mito fue quien robó el fuego a los dioses para entregarlo a los hombres, por ser un elemento necesario para el

progreso de la humanidad. El fuego ha sido desde entonces un elemento purificador.. Esta tradición se extiende, en primer lugar, por España y Portugal, en donde se quemaban Judas masculinos y femeninos, y luego se traslada a América Latina en donde adquiere matices distintos y propios en cada lugar

Esta tradición aparece como remembranza de la quema de herejes (judíos y brujas) en la Inquisición y se transforma con el paso del tiempo, llegando a ser una manifestación actual después de haber sufrido un increíble cambio que consiste en la suplantación de lo judío por lo cristiano.

Los Judas en Brasil son muñecos de tela de ropa vieja rellenos de papel, que son quemados como en México. Este acto constituye un rito de purificación y una forma de expiación del pueblo brasileño. Es la tradición anual de varias ciudades y pueblos, durante la Semana Santa y como parte de la celebración se realizan “los testamentos”, que son verdaderos poemas en los cuales los Judas heredan a la gente sus bienes, cualidades, enfermedades, etc., creando situaciones satíricas y divertidas, mientras los niños piden, a la gente que pasa por el sector, “monedas para el Judas”.

En Uruguay, se realiza la “quema de Judas fin de añeros”, el 31 de diciembre, al igual que en el Ecuador, con la diferencia de que en Uruguay, esta tradición ha perdido importancia y hoy solo quedan recuerdos de la fiesta en la que se realizaban grandes y prolijos muñecos, de personajes populares, políticos, etc., que eran quemados entre risas y testamentos. Después de la dictadura, todavía está presente esta tradición, pero los muñecos son pequeños y son construídos por los niños. Las figuras reflejan la pobreza del país y los niños piden plata a la gente, para ayudar en sus casas. Los Judas son hechos con ropa vieja, rellena de papel o aserrín, con unos pocos cohetes, para que exploten al quemarse.

En Honduras existe la fiesta del Año Viejo, el 31 de diciembre y se los quema a las 12 de la noche, después de haberlos exhibido en las calles, por una semana.

² Atico Vilas, Boas da Mata, Queimasao de Judas, Rio de Janeiro, Instituto Nacional do Folclore, 1981, pp.13-20

Es interesante el hecho de que no se caracteriza a ningún personaje en especial, son sólo monigotes, rellenos de aserrín o papel, que simbolizan el año que termina. Existen las famosas “viudas”, o personas disfrazadas de la mujer del difunto, que piden dinero para la fiesta que se animará con fuegos artificiales.

2. El Año Viejo en el Ecuador

2.1. Primeros datos sobre su existencia

Uno de los primeros escritores sobre la tradición del Año Viejo, fue realizado por un clérigo e historiador, aproximadamente en 1895, en el que dice: “La noche del 31 de diciembre, las calles de Guayaquil, se llenan de gente bulliciosa, que hace mucha algaraza para cerrar dignamente el año que muere y festejar al año nuevo. Grupos de enmascarados, llevan por la ciudad, muñecos que representan el año que termina. A media noche, salvas de artillería, disparos de morteros y alegres toques de campana, saludan al año naciente”³.

El origen de la tradición, no se conoce con certeza, pero posiblemente, se realiza en el Ecuador, como una variante de la “quema de Judas”, fiesta que se celebra en varios países de América Latina. En algunas oportunidades, se ha dicho, que el antecedente histórico de la costumbre, deviene de la colonia, como reminiscencia de las “Fallas de Valencia” y se establece en nuestro suelo, tomando una nueva connotación.

Según el investigador y folclórico Rodrigo Chávez, tanto el cambio de fecha de la celebración como la suplantación del carácter religioso por el carácter pagano de nuestra actual tradición, debería situarse en el siglo pasado, cuando una epidemia de fiebre amarilla, azotó a los guayaquileños y se extendió por varios lugares de la costa. La provincia del Guayas se vio enlutada por el gran número de víctimas que murieron, debido a la peste, es así que, como una medida sanitaria y para librarse de los sufrimientos, los guayaquileños confeccionaron unos “atados” de paja y ramas, con los vestidos de los familiares desaparecidos, para quemarlos en las calles el último día del año, con el motivo de ahuyentar la peste

y la desesperanza.

Con el paso del tiempo, el “atado”, fue tomando características de un monigote, ya sea como el que los Valencianos, enseñaron a quemar o como los Judas latinoamericanos.

La tradición se ha enriquecido y transformado poco a poco, al igual que la vida de nuestros pueblos.

3. El Año Viejo en la actualidad

3.1. Dos tipos de celebraciones

La fiesta del Año Viejo, tiene las mismas características en todos los pueblos y ciudades en los que se realiza y, consiste en la construcción de monigotes de ropa vieja, aserrín o papel, que simbolizan al año que se termina y deben ser quemados a media noche del 31 de diciembre de cada año, mientras se lee el “testamento”, un elemento muy popular, en el cual, el Año difunto, deja a sus herederos, bienes, cualidades, defectos y penas, que al ser leídas ante el público, son motivo de risas y alegría.

Es interesante, la idea de ver al Año viejo como un personaje que fue casado, que con su muerte deja una o varias “viudas”, ellas piden dinero a la gente mientras lloran al difunto. Aparecen además otros personajes disfrazados, como payasos, diablos y brujas, que son los “deudos” y acompañan a la viuda en su labor.

A quemar al muñeco, las personas desean un “feliz año” con una actitud muy positiva de esperanza frente al futuro.

En el país se realizan dos tipos de celebraciones; la fiesta familiar y la fiesta del

³ Paulo de Carvalho-Neto, Diccionario del Folklore Ecuatoriano, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964, p. 86.

barrio o sector.

Celebraciones familiares

En las fiestas familiares, interviene únicamente la familia, generalmente hay muñecos sencillos que expresan temas personales, caracterizando a algún personaje de la familia y alrededor de éstos se realiza una fiesta de carácter íntimo. Los muñecos son construidos por los miembros de la familia ese mismo día, o simplemente se los compra a los artesanos que realizan monigotes de todo tipo. Muchas veces se encarga a un especialista la construcción de la careta de papel o cartón, en base a una foto de la persona que será representada y se viste al muñeco con su ropa. El testamento también tiene un significado íntimo y hace alusión a cada miembro de la familia. Es el típico muñeco maltrecho que está fuera de la casa, sentado en una silla, con una botella de alcohol en el piso y se le denomina usualmente “año viejo de media cuadra”.

Las bebidas alcohólicas siempre han tenido un lugar importantísimo en la vida y en las fiestas populares de los pueblos latinoamericanos; actúan como un elemento desinhibidor que ayuda a olvidar las penas y prepara el ambiente propicio para el festejo. En muchas ocasiones se ha presentado al Año Viejo como un “personaje arruinado”, un viejo alcohólico al que le queda poco tiempo de vida. Este hecho, sin duda, refleja la realidad de nuestra sociedad.

Celebraciones barriales

En las fiestas del barrio, se planifican escenas completas y para ello se construyen muñecos de diversa complejidad, cuya confección toma días o semanas. La escena se caracteriza por la existencia de un espacio con uno o varios muñecos que se expresan por medio de escritos o “leyendas”. Los escenarios sencillos: representan una situación poco compleja, con un mensaje fácil de captar, los monigotes y el escenario, no muestran demasiada complejidad en su construcción. Existen también representaciones que reflejan altos niveles de creatividad de sus creadores, tanto en los métodos de construcción y decoración como en el tratamiento del tema expresado, haciendo uso de varios recursos artísticos como

la pintura, la escultura, luces, símbolos, etc. Se pueden elaborar muñecos muy grandes, de más de tres metros de altura que usan grandes caretas de personajes famosos o políticos. Desde hace unas dos décadas, dichos Años Viejos son generalmente realizados con la intención de participar en los concursos organizados por los medios de difusión escritos de cada ciudad, además de algunas instituciones que apoyan esta tradición. Entre las personas que intervienen en la fabricación de este tipo de Años Viejos están los artesanos y artistas profesionales en este trabajo, que conjuntamente con los demás miembros del barrio trabajan primero en la decisión del tema y luego en la fabricación de la escena.

Los temas que se presentan en los Años Viejos barriales son generalmente aquellos que todo el pueblo conoce y con los cuales se siente involucrado, la pobreza es uno de ellos; la corrupción en la política, las noticias deportivas y sociales, o alguna catástrofe o accidente de importancia en el país, también resultan temas usuales de representar.

En las celebraciones familiares o barriales, tanto con escenas sencillas o elaboradas, existe la intención de denunciar satíricamente cualquier tema para burlarse del pasado y así alivianar las tensiones del pueblo, que quiere borrar los problemas y situaciones actuales para empezar un nuevo período con esperanza e ilusión.

4. Técnicas de construcción de Años Viejos

Los monigotes son construidos generalmente con materiales diversos de deshecho y de bajo costo. Se reciclan materiales que podrían terminar como basura: Así, cartones, ropa vieja, aserrín, papel periódico, pedazos de madera y carrizo, toman nueva forma en el mes de diciembre y se convierten en el muñeco simbólico que está a punto de morir en el fuego.

Los Años Viejos sencillos y muy creativos, realizados por la familia o un grupo de amigos con el objeto de celebrar la fiesta, son generalmente construidos a base de rellenar ropa vieja anteriormente cosida, con aserrín o papel arrugado además de algunos juegos pirotécnicos o petardos. Una variante de este tipo de muñeco

se realiza relleno de medias nylon o tela previamente cortada, con aserrín.

Los Años Viejos elaborados demuestran gran habilidad de los autores y son más complicados. Requieren de una estructura muy sólida que se construye utilizando materiales como tiras de madera clavadas o carrizo amarrado, se utiliza cartón para realizar algunas partes de la estructura o para cubrirla y dar forma al muñeco, luego se forra toda la estructura con tiras de periódico empapado en engrudo o goma, con este mismo material se realizan los detalles del vestuario o las manos del monigote, pegando papel enrollado o arrugado con engrudo y forrado con otra capa de periódico para crear volúmenes y detalles. Por último se pinta el cuerpo cuando está totalmente seco, dándole mayor expresividad y realismo al personaje.

Esta técnica es la del papel maché y tiene varias ventajas ya que es muy económica, de fácil manipulación y permite realizar construcciones grandes y complejas por la versatilidad de los materiales.

La careta es la parte más importante del muñeco ya que debe reunir las cualidades o defectos físicos del retratado, debe ser expresiva y dramática. Muchas veces se caricaturiza al personaje, exagerando algunos rasgos físicos evidentes como la nariz, las orejas, la quijada o el pelo. Realizar la máscara requiere de mucha habilidad y paciencia, por lo que muchas veces se compra o se encarga a los artistas y artesanos especializados en este trabajo. La careta se hace con la técnica del papel maché pero se necesita un molde de arcilla del que se obtienen los moldes definitivos de yeso y de los que se puede obtener hasta 20 caretas. Se coloca jabón líquido en los moldes para que luego la careta se desprenda del molde y se procede a formar varias capas de papel engomado y cortado en finas tiras, conformando poco a poco la máscara. Se la deja secar y luego se pone yeso muy líquido con una brocha, para corregir las imperfecciones. Por último, se lija suavemente y se la pinta, éste es un trabajo laborioso y difícil que requiere conocimiento de dibujo anatómico y del uso de la cromática, así el resultado es de buena calidad. Cabe anotar que en los últimos años se ha incorporado la fabricación de caretas en esponja, técnica que permite gran expresividad en la ejecución.

El escenario es el espacio donde se colocan los muñecos y tienen distintas formas dependiendo de lo que quieran contar. Los más comunes son simulaciones de interiores de casas y dormitorios y son construidos en una plataforma o tarima alta. Se utiliza el cartón grueso o planchas de madera para formar las paredes que luego son decoradas incluyendo las ventanas, las puertas y los adornos. Generalmente en los escenarios se pintan situaciones que ambientan los temas representados: calles, estadios, edificios como el del Congreso o la Casa Presidencial, etc. Además, no pueden faltar las leyendas o escritos satíricos alusivos al tema, que van pintados en las paredes o en pequeños letreros junto a los personajes.

En cada barrio existe un lugar en el que todos los años se coloca un Año Viejo, en un pedazo de la calle, en una vereda o en un parque. Muchas veces se escoge un lugar que sea en sí un escenario como; un puente, una escalinata o la parte delantera de una construcción específica como la Iglesia, dependiendo del tema.

La iluminación es muy importante, ya que es una fiesta nocturna, pero es sencilla y barata, generalmente se realiza con alambre colgado a lo largo del escenario y muchas boquillas con focos, consiguiendo así una buena iluminación para mostrar la obra. A veces se colocan reflectores en el piso para dar luz directa a los personajes.

Tanto el muñeco con su careta, como el escenario, los adornos, la luz y las leyendas, reflejan una mezcla de ironía e ingenuidad, elementos que forman parte de la riqueza y expresividad del arte popular de los países latinoamericanos.

5. La puesta en escena de lo Popular

Antes de dar paso a la descripción de la celebración en un contexto urbano, debemos aclarar la concepción desde la cual planteamos el abordar del Año Viejo como una fiesta o tradición popular.

En primer término, lo popular ha sido definido desde diversas ópticas, desde

los autores románticos que lo asocian al ámbito de “lo tradicional” o “lo auténtico”, hasta las corrientes más contemporáneas que apelan a su capacidad transformadora y generadora de sentidos, desligándose del discurso de “autenticidad” impuesto a estos estudios. Autores como García Canclini (1986-1990), Martín Barbero (1989) entre otros desarrollan mayormente estas posturas.

Podemos asumir la tradición del Año Viejo no solamente como una puesta en escena de algún acontecimiento o como una agrupación de objetos simbólicos, sino más bien nos atrevemos a pensarlo como un conjunto de prácticas sociales, que encierran en sí un proceso comunicacional en donde intervienen los distintos sectores y actores de la sociedad que intercambian y recrean sus vivencias.

Concuera por lo tanto con la visión de que dicha celebración no constituye únicamente un ritual “popular”, por el contrario, la encontramos en los diversos estratos sociales, tanto en su manifestación barrial, como familiar.

Así, la construcción del acontecimiento a través de los montajes realizados el 31 de diciembre, va más allá del ámbito tradicional, constituye en sí un mecanismo de selección y aún invención, a decir de García Canclini “un mecanismo proyectado hacia el pasado para legitimar el presente”⁴. En esta medida, la tradición del Año Viejo siempre recrea su esencia es decir el ser un lenguaje comunicacional dispuesto a transmitir las concepciones y prácticas legítimas durante un período espacio-temporal, por lo tanto se apropia de la cotidianidad para su subsistencia.

6. Una fiesta popular urbana

La tradición del Año Viejo siempre ha sido una tradición urbana que existe en todas las ciudades y pueblos del país. Este ritual se realiza generalmente en las calles de la ciudad, en donde se crean espacios simbólicos que son los escenarios y tienen la función de dar mayor importancia a los personajes y “leyendas” que conforman la escena representada que será quemada a las doce de la noche, del 31 de diciembre, en una gran fiesta, llena de alegría, música, fuegos artificiales y

mucha bebida, celebrada por el pueblo.

Es importante señalar que en los sectores rurales del Ecuador, no tiene tanta importancia esta fiesta, los campesinos culminan un período de tiempo, con las cosechas, celebrando el “Inti Raymi”, o “Fiesta del Sol”, en el mes de junio.

Durante el mes de diciembre en las urbes se celebran varias fiestas, entre otras la Navidad, de carácter religioso y la del Año Viejo ligada usualmente a la “Fiesta de los Inocentes”, en la primera semana de enero.

La celebración de los “Santos Inocentes”, apareció como una remembranza de la matanza de los niños inocentes, por orden del Rey Herodes, quien deseaba eliminar a Jesús. Esta tradición, que se ha convertido en una fiesta de carácter pagano se celebra en enero y consiste en un desfile de comparsas disfrazadas, caracterizadas por llevar máscaras y representar teatralmente escenas con tema políticos, deportivos o sociales, similares a los del Año Viejo, nuevamente con la intención de burlarse de la realidad.

En Quito, Guayaquil y Cuenca, las ciudades más populosas del país, se realizan concursos de Años Viejos, organizados con anterioridad por diarios y organizaciones que apoyan con premios en efectivo y de esta manera ayudan para que la tradición no desaparezca, por el contrario, se enriquezca cada año.

El Año Viejo en Guayaquil

En la ciudad de Guayaquil, como dije anteriormente, es donde posiblemente se originó la tradición y ha sido el lugar donde se le ha dado mayor importancia, siendo para el pueblo necesario celebrar el fin de año con la quema de sus monigotes, allí se crean muñecos de todo tipo, tamaño y precio, tanto para la venta, como para el consumo de los creadores.

En Guayaquil está la familia de los Cruz, que por cuatro generaciones se han dedicado a la construcción de Años Viejos, desde que Juan Cruz Ladínez, en 1922, tentado por la curiosidad de saber como eran hechas las máscaras

importadas de España, decidió hundir su cara en el barro y así consiguió el primer molde del rostro de Juan Pueblo, que se convirtió en el personaje favorito de entonces, ya que representaba perfectamente al pueblo crítico ante los gobiernos y el estado del país.

De esta manera aparece una actividad artesanal, que ha sido hasta hoy la principal fuente de ingresos de su familia, que ha investigado sobre la preparación y el mejoramiento de técnicas, pegamentos caseros, pinturas, armazones, etc., hasta llegar a tener en el sector de las calles, Seis de Marzo y Lorenzo de Garaicoa, a la altura de San Francisco de Marcos, una serie de talleres artesanales, en los que se trabaja haciendo Años Viejos. Es un lugar ya famoso que ha tomado el nombre de “la bahía de los muñecos” debido a la mercancía que se pone a la venta durante el mes de diciembre.

Los Cruz han moldeado, desde el clásico rostro del viejo barbudo, hasta las caras de Velasco Ibarra, Fidel Castro, el Che Guevara, Assad Bucaram, entre una infinidad de políticos. Actualmente han confeccionado las caretas de Abdalá Bucaram y sus familiares, deportistas popularmente conocidos, como Jefferson Pérez y futbolistas del equipo Barcelona o Emelec. También se realizan personajes de la televisión como los Simpsons, las Tortugas Ninjas, los Power Rangers, etc.

A la familia Cruz, se suman muchos artesanos, que con su trabajo, han contribuido con el enriquecimiento de esta tradición, un buen ejemplo es el de Don Genaro Ortega, conocido como “el mago del papel” que fue discípulo de Juan Cruz y hoy trabaja en la construcción de Años Viejos, utilizando la técnica del papel maché para la creación de caretas y cuerpos.

El Diario El Universo, apoyado por algunas instituciones ha organizado en Guayaquil, el concurso de Años Viejos, aportando con premios en efectivo, que constituyen un incentivo más, para que las personas trabajen esforzándose en la realización de su obra.

La tradición que en un comienzo se realizaba en Guayaquil, se difundió poco

⁴ García Canclini, Culturas Híbridas, Buenos Aires, Ed. Sudamericana 1992, p.220.

a poco por todo el país y cada pueblo vio en ella un medio de comunicación y desahogo, a través del cual encontraban una fuente de optimismo y esperanza, frente al futuro.

El Año Viejo en Quito

Desde hace algunos años en las calles de Quito, al igual que en Guayaquil, se celebra la venida del año nuevo. Cada barrio aporta con una escena y se realiza la fiesta en toda la ciudad, todas las familias, grupos de amigos y gente de los barrios se reúnen para construir estos simbólicos muñecos, que representan “lo que forma parte del pasado”. Desde hace unos quince años, en Quito también se realiza un concurso organizado por el Diario Hoy, con el apoyo de distintas instituciones, en el que se otorgan buenos premios a los participantes y los ganadores aparecen en los diarios con las fotos de sus trabajosas obras, a manera de reconocimiento. Ultimamente se ha dispuesto que, los Años Viejos concursantes se ubiquen en la Avenida Amazonas, realizando así una gran exposición pública, en la cual todas las personas que deseen, pueden disfrutar de escenas artísticas llenas del humor y creatividad, característicos de nuestro pueblo.

Cabe mencionar que en esta ciudad, un grupo de artistas conocidos, se organizaron con la intención de crear Años Viejos, demostrando un claro interés por aportar con su conocimiento y expresividad en esta tradición.

Además, en toda la ciudad se encuentran pequeños Años Viejos realizados por familias o muchas veces por los niños, que no reflejan la intención de participar en el concurso, sino simplemente se hacen presentes, demostrando su talento, habilidad y humor.

Los materiales que utilizan los quiteños en la fabricación de sus muñecos son, tradicionalmente, cartón, papel, carrizo, madera, paja o ropa vieja, al igual que en todo el país.

Los temas más comunes son similares en todo el país. Existe la necesidad de expresarse libremente acerca de la política, ya que el pueblo está sufriendo las

consecuencias de la corrupción y los malos gobiernos, al empobrecerse cada vez más, en 1996, se expresaron temas alusivos al gobierno de Abdalá Bucaram, que se volvió objeto de duras críticas, por parte del pueblo, quien comunicó sus ideas, por medio de los Años Viejos sin hacer caso a las prohibiciones.

El Año Viejo en Cuenca

En Cuenca se realizan Años Viejos sencillos y complejos, en todos los barrios de la ciudad. Los disfrazados bailan por las calles mientras piden dinero para financiarse la fiesta.

Cuenca es una ciudad artesanal por excelencia y por eso se construyen Años Viejos de gran calidad. Existen barrios, que se caracterizan por presentar los mejores Años Viejos de cada año como el de El Vado, el barrio de Cristo Rey, el sector de Todos Santos, o el Del Padrón, que generalmente participan en el concurso, organizado por el **Diario Hoy**, con la ayuda de la Unión de Periodistas del Azuay(UPA), que además tienen espacios dedicados a la organización de concursos de fiestas populares y eventos deportivos denominado Amistad Club.

En Amistad Club trabajan voluntariamente personas que consiguen auspicios para los premios y receptan las inscripciones de los aspirantes al concurso de Años Viejos. Ellos organizan la visita de los integrantes del Jurado quienes otorgan los premios a las mejores representaciones, previo el análisis de su contenido, de su mensaje y de la resolución estética de cada obra participante. Amistad Club, también es la encargada de organizar el concurso de comparsas y disfraces, en la tradicional fiesta de los Inocentes, que se realiza del 6 de enero de cada año.

El público cuencano en la noche del 31, hace un recorrido, visitando los diversos Años Viejos exhibidos en los distintos lugares de la ciudad, principalmente los del centro histórico y, luego se dirigen a sus casas para quemar su propio monigote y festejar alegremente el fin de año, contagiados por el espíritu positivo que caracteriza esta tradición.

Artistas y artesanos como: Alejandro Flores, Vicente Tello Tapia y el profesor Víctor Arévalo, han trabajado en la construcción de caretas para Años Viejos y disfraces, siempre con la intención de aportar con su experiencia, para que la tradición se enriquezca cada vez más.

El significado simbólico de esta tradición, es el mismo en todo el país y tanto los muñecos, los testamentos y los personajes disfrazados, son elementos esenciales de la fiesta en cualquier pueblo del Ecuador.

7. Un medio de expresión popular.

7.1. Un ritual de renovación

La renovación es parte de la vida y se trata de encontrar mecanismos para seguir adelante. Cada ser humano necesita dejar atrás el pasado y pensar positivamente con respecto al futuro. En las diferentes culturas, de cualquier época, las ceremonias de purificación han formado parte de la vida. Muchos de estos ritos están ligados a los distintos estados del hombre: el nacimiento, adolescencia, edad adulta y muerte.

En la religión católica, el bautismo es la primera ceremonia de purificación en la que participa el fiel.

Los shamanes del mundo y en especial del Ecuador, realizan las “limpias” en las que el individuo después de una serie de ritos, encuentra la energía y la fuerza suficiente para continuar viviendo, tras haber pasado por algún problema o enfermedad que debe ser parte del pasado.

El Año Viejo es una ceremonia de renovación y purificación, por medio del cual se intenta borrar un período del pasado que pudo haber sido bueno o malo para dejarlo atrás. Esta tradición tiene la característica de proporcionar positivis-

mo a la gente.

Para muchos, el fuego simbólicamente ha sido un elemento que tiene la capacidad de ahuyentar lo malo que se esfuma en el humo que produce, dejando limpio el camino para un mejor futuro que está protegido de ulteriores impurezas (foto). Pero es un elemento peligroso porque realiza el bien al producir el calor vital o el mal que puede destruirlo todo. Por esto causa temor y respeto.

Ha sido considerado en varias culturas antiguas como la griega, la persa y la romana como el elemento más noble, el que más se acercaba a lo divino ya que encarna en la Tierra a imagen del sol, incluso hoy, en algunas culturas se adora al sol en el cielo y al fuego en la Tierra. Un ejemplo muy cercano tenemos en los indígenas de Sudamérica que realizan la ceremonia del Inti-Raymi (Fiesta del Sol) o la Quema de las Barbas de San Pedro y San Pablo, que es una fiesta mestiza-cristiana que se celebra en Junio en algunos lugares del Ecuador, en la que está presente el fuego, como principal protagonista, con la intención de purificar, regenerar y limpiar la vida de la gente.

En la tradición del Año Viejo se utiliza el fuego con esta misma intención, quemando al viejo que simboliza el pasado que debe terminarse al convertirse en cenizas a las 12 de la noche del 31 de diciembre, contribuyendo y dotando a la gente de una especial energía positiva que se percibe en el ambiente de fiesta, cuando todos nos deseamos un feliz año.

7.2. Denuncias de vida política

En la medida en que el folklor y dentro de éste la tradición del Año Viejo no constituye un universo cerrado e inalterable, como hemos observado a través de los años, éste se alimenta de una red de relaciones que esta práctica teje y se torna evidente en la temática planteada.

Por tanto, la persistencia del tema político es innegable y ha sido dividido en temas sobre política nacional, con un porcentaje del 53%, el conflicto bélico entre

Ecuador y Perú un porcentaje de 8%, y los temas de política internacional que corresponden a un 4%. Existe un gran interés de los temas políticos, pues éstos han ocupado un total del 67 de los Años Viejos realizados en estos últimos seis años. Luego encontramos temáticas referentes al deporte, a noticias de impacto, a temas de denuncia, etc., aunque ninguna de estas resulta significativa con un porcentaje que no sobrepasa el 10%.

7.3. Catarsis Social

La catarsis, se caracteriza por un momento de éxtasis, en el que la gente rompe las reglas impuestas por la sociedad con el objeto de evacuar sentimientos y sensaciones, que conducen a un estado final de paz y tranquilidad.

En muchas de las fiestas populares se produce este hecho el momento en el que el ser humano expresa sus sentimientos sin represión alguna, debido a la ingestión prolongada de alcohol que es uno de los elementos que forma parte de la cultura latinoamericana.

Nuestro pueblo, castigado por el hambre y el desempleo, consecuencias del subdesarrollo y los malos gobiernos, siente la necesidad de manifestar sus sentimientos y criterios reiteradamente, siendo la tradición del Año Viejo un importante mecanismo para expresarlos sin temor a represalias. Al fin de cada año, el pueblo se puede desahogar libremente, criticar, quemar a los políticos que no han aliviado la miseria. Por esto existe la tendencia de enfatizar lo negativo sucedido en el año. Incluso la muerte deja su huella representada satíricamente en la figura de la viuda que es una de las protagonistas de la fiesta y a pesar de todo nunca pierde el buen humor.

En este sentido encontramos una relación muy estrecha con la concepción de la muerte, que tiene la cultura mexicana en la celebración del “día de los muertos”.

Se puede observar representaciones creativamente satíricas que reflejan la necesidad y el gusto por burlarse de uno mismo y de las personas más cercanas.

8. Reflexiones acerca de las diferencias y semejanzas entre el Año Viejo y la Instalación Artística.

Para formular mi propuesta, que se basa en un punto de vista personal que incluye la celebración popular del Año Viejo, dentro de las nuevas tendencias artísticas, específicamente dentro de la práctica de la Instalación, se debe reflexionar acerca de la discriminación que ha sufrido el arte popular por parte de las teorías del arte occidental. Dichas teorías están siendo cuestionadas y discutidas porque resultan contradictorias e incompletas al momento de aplicarlas a la realidad latinoamericana.

Muchos investigadores, literatos y antropólogos como Nestor García Canclini, Octavio Paz y Juana Acha, expresan la necesidad de reelaborar la teoría del arte para Latinoamérica, en la que se tome en cuenta el hecho de que son culturas caracterizadas por la pluralidad y heterogeneidad, provenientes del mestizaje cultural que hemos vivido durante siglos, junto con el desarrollo tecnológico que permite el ingreso de información de todo el mundo.

Según la antropología, cualquier grupo de hombres que viven en comunidad, en algún lugar del globo, desde siempre han desarrollado su propia cultura y su propio arte, dependiendo de factores como la localización geográfica y el medio ambiente que los rodea. Es por eso que existe gran variedad de culturas que se expresan de manera diferente por medio de sus tradiciones, objetos artesanales y celebraciones religiosas o paganas.

Los parámetros de valoración del arte “culto”, se basan en ideas como la de que el objeto de arte es único y eterno que no puede cumplir con ninguna función utilitaria que no sea la estética. Según este criterio, el arte popular queda automáticamente “fuera del juego” por producir objetos manufacturados en serie de tipo utilitario (artesanías) y celebraciones de carácter ritual que sirven para que una cultura exprese sus preocupaciones espirituales o inconformidades sociales.

Sin embargo actualmente muchos artistas están manifestando su inconformidad ante estos parámetros que reprimen la libertad de expresión y utilizan cualquier hecho o situación para expresarse creativamente. Se incluyen materiales y objetos preexistentes, se trabaja en base a conceptos de ritualidad, proponen actividades y obras efímeras y no comerciables e incluso basan su arte en tradiciones antiguas o primitivas, que confrontan directamente a la teoría de arte occidental.

Dentro de las múltiples influencias que ha recibido el arte moderno, se encuentra el interés por el arte primitivo, las pinturas de las cuevas, las esculturas africanas e incluso las pinturas infantiles, han mostrado su presencia a través de varias obras de artistas como Henri Rousseau y sus “pinturas ingenuas”, o Giacometti, con sus figuras alargadas que se parecen mucho a las de Tanzania; Paul Klee, con su “Máscara del temor” en base a una figura de un guerrero zuni o una mujer pintada por Picasso, encuentra su reflejo en una máscara Kwakiutl.

Las nuevas actividades artísticas como la Instalación, el Happening o el performance, rechazan la idea del “objeto único”, a ser observado pasivamente y dan mayor importancia al concepto y significado de la obra. Demuestran interés por ocupar un espacio o entorno con sus creaciones que pretenden hacer del evento, una experiencia artística completa para el espectador.

La construcción del Año Viejo y la celebración alrededor de él, es desde mi punto de vista, un evento artístico para la comunidad, que tiene relación con varios aspectos de interés para el arte contemporáneo. Los Años Viejos son representaciones pintoescultóricas que demuestran creatividad y expresividad. Son manifestaciones de carácter satírico, de denuncia social y autocrítica. No son comerciables, no entran dentro del círculo de comercio y consumo del arte. Son actividades de carácter ritual, constituyen instantes divinos en los que el pueblo se desahoga. Son representaciones efímeras que desaparecen al consumirse con el fuego. Además son realizadas por un grupo de personas que trabajan tanto en la concepción de la idea como en la construcción de la escena. Son trabajos creados para la colectividad, de esta manera se escapan de ser parte del arte dirigido a un

reducido público que visita los museos. Son trabajos al aire libre, que aparecen en las calles de la ciudad, con el objeto de que sean observadas por el mayor número de personas posible.

Todas estas características coinciden con las inquietudes que presentan las actividades del arte, que buscan nuevos caminos de expresión basadas en ideas como: la de llevar el arte fuera de los museos, convertir una muestra artística en un momento efímero y ritual que no pueda ser comerciable, trabajar en grupo para enriquecer la obra y dar mayor importancia al concepto, entre otras.

Por todo lo anterior, el Año Viejo ha sido objeto de mi interés desde hace algunos años. He vivido y gozado de la fiesta como parte del anónimo público. Esta vez deseaba conscientemente darle la categoría de Instalación artística, tras haber estudiado la carrera de Artes Visuales, que me ha permitido realizar el trabajo artístico del Año Viejo, como un intento de transmitir y reivindicar los valores estéticos, plásticos y conceptuales de esta celebración.

